

## Las aves córvidas

por el

Duque de Medinaceli

Pertenecientes al orden de los pájaros, las aves córvidas están caracterizadas por un pico grueso, redondeado y de bordes cortantes. Los orificios nasales se encuentran cubiertos de plumas sedosas y dirigidas hacia adelante; las alas alcanzan al extremo de la cola, ésta de forma redondeada; las patas son gruesas y cubiertas de escudos que parecen escamas.

Casi todas las córvidas son aves nocivas, pues si bien prestan ciertos servicios destruyendo algunos insectos perjudiciales a la agricultura, hacen una guerra sin cuartel a todas las aves pequeñas y a la caza en general, y, no contentas con eso, en la época de cría causan verdaderos estragos, destruyendo nidos para devorar los huevos que contienen. En las tierras recién sembradas son verdadero azote, y cuando un bando de estas aves viene a posarse en ellas, dan muy buena cuenta de las semillas allí enterradas.

Son todas las córvidas en extremo astutas e inteligentes, y difícilmente se ponen al alcance de la escopeta del cazador, por lo cual dicen los campesinos que barruntan la pólvora, dando a entender con esto la dificultad con que se dejan acercar.

En cautividad, llegan a familiarizarse con el hombre, y muchas de ellas aprenden a hablar y a silbar los aires que oyen. Debe, sin embargo, tenerse cuidado con ellas, pues es tal la atracción que sobre ellas producen los objetos brillantes, alhajas, etc., que se apoderan de ellos y los esconden, lo cual equivale a tener un ladrón en casa.

### EL CUERVO (CORVUS CORAX)

Mide el cuervo alrededor de los 66 centímetros de largo y hasta 1,35 metros de abertura de alas. El color es enteramente negro con reflejos azules violáceos. El pico, también negro, es más largo que la cabeza.

El manto negro que recubre al cuervo trae a la memoria esos grabados y cuadros que nos representan a aves devorando en el campo los cadáveres de los soldados que sucumbieron en la batalla. También puede considerársele en imaginación durante la noche como lúgubre compañero de alguna bruja, y bien sea por su voz gutural y profunda, por su manto enlutado o por el olor poco agradable que exhala su cuerpo, el caso es que siempre, y en casi todas partes se le tiene por animal nefasto y de mal agüero. Difiere, además, del tamaño, en sus costumbres, de todas las demás córvidas. En primer lugar, sus dimensiones son muy superiores a las de sus congéneres, y quien no los ha visto muertos y con las alas abiertas no puede creer que un cuervo alcance cerca de 1,35 metros de anchura. Sus garras son más poderosas que las de algunas rapaces, como las águilas rateras y los milanos.

Generalmente viven los cuervos grandes en parejas, contrayendo una unión el macho y la hembra que sólo con la muerte se rompe, y hay que tener en cuenta que el cuervo es un ave notable por su longevidad, pues hay individuos que llegan a centenarios. ¿Quiere decir esto que algunas veces no se vea a los cuervos en bandadas más o menos numerosas? No; pero es mucho menos frecuente que en otras especies de córvidas, que durante casi todo el año manifiestan su sociabilidad, congregándose en grandes bandos. Según algunos, los cuervos solitarios que se ven son jóvenes que aún no han tenido tiempo de escoger compañera o compañero; pero, en general, cuando se ve o se oye un cuervo, no tarda mucho en presentarse su camarada.

El vuelo del cuervo es muy poderoso y sostenido, recorriendo grandes distancias sin el menor cansancio y permaneciendo en el aire durante largas horas. Por sus circunvoluciones recuerda algo a las aves de rapiña.

¿Qué come el cuervo? Para ningún ave parece más a propósito el epíteto de omnívoro que para ésta, pues de las cosas más heterogéneas se alimenta. Es vegetariano, en el sentido de gustarle las semillas, por lo cual se les ve en las tierras recién sembradas, y en los mismos sitios se muestra también insectívoro, siguiendo el arado del labrador y cogiendo en los surcos que va abriendo gran cantidad de larvas e insectos de todas clases. Si sólo se dedicase a capturar insectos y pequeños roedores nocivos, sería ave beneficiosa; pero ataca a toda clase de caza de pluma y de pelo, no importándole nada que sean animales mucho mayores que él, a quienes no teme, pues tanto su astucia como su valor son extraordinarios.

Por consiguiente, desde la liebre hasta el más insignificante ratón, y desde las perdices y faisanes hasta los pajarillos más pequeños, cuyos nidos destroza para apoderarse de los huevos o de los pequeñuelos, todos tienen que temer de él. Además de las presas vivas, también le gustan los cadáveres y restos animales y las carnes en descomposición.

Así nos representan los artistas en sus cuadros a estas aves en el campo de batalla devorando las víctimas. Detestan los cuervos a todas las aves de rapiña en

general, y cuando divisan alguna en el aire no dejan de hostigarle; pero también a veces las siguen por si pueden apoderarse de su presa. De todo esto se deduce que el cuervo es un ave tan perjudicial como las rapaces.

Anidan en los árboles elevados y en las grietas de las rocas. Generalmente, las dimensiones del nido son considerables. Algunas veces no desdenan utilizar el nido abandonado de otra ave. Los padres no abandonan a sus hijos hasta que pueden ya buscarse la vida por sí solos.

Pocos animales habrá que se domestiquen mejor que los cuervos, sobre todo cogidos pequeños en el nido. Como son inteligentísimos, llegan a conocer perfectamente a su amo, hasta tal punto que recuerdo uno que se subía a la escopeta de su propietario y ni cuando disparaba se movía. Seguía a los cazadores volando de árbol en árbol, y cuando juzgaba que el paseo era suficientemente largo, emprendía el vuelo y regresaba a casa. Si veía pasar a sus congéneres salvajes, se elevaba rápidamente y los acometía y hostigaba, volviendo a descender inmediatamente. Hacía buenas migas con los perros y otros animales domésticos de la casa; pero no toleraba la presencia de los extraños, y con gran astucia daba pitotazos a los perros que no conocía, sustrayéndose con pasmosa agilidad al comprender que iban a morderle.

Hay que procurar, cuando se tiene un cuervo en casa, no tener joyas y otros objetos brillantes en sitios donde puedan verlos, porque es una manía de estas aves arrebatar estas cosas y esconderlas, lo cual equivale a tener en su domicilio un ladrón, porque, de no averiguar el sitio donde los oculta, lo que no es fácil, pueden darse por perdidos. En Valencia, según parece, cogen los cuervos pequeños en los nidos para luego adiestrarlos en la caza de estorninos. También llegan los cuervos a hablar e imitar los gritos de otros animales.

No puede precisarse cuál es la patria del cuervo, porque en realidad lo es el mundo entero.

#### LA GRAJA (CORVUS CORONE)

La graja no es más que una reducción del cuervo. Hecha, pues, ya la descripción de éste, huelga aquí el repetirla. Mide 50 centímetros de largo y la abertura de sus alas está en proporción con su longitud. En el norte de Francia apenas hay torre de iglesia que no sirva de refugio a estas aves, y algunas de ellas son visitadas por bandadas inmensas.

En estos pueblos dedican uno o dos días al año a cazar las grajas. En ellos todo el mundo coge la escopeta y llegan a matar una gran cantidad de estas aves, con cuya carne, según dicen, confeccionan una especie de pasteles que afirman ser manjar excelente.

Las grajas viven por pares o reunidas en bandos. Los bosquecillos de árboles rodeados de campo o de labor son, al parecer, los sitios que prefieren; pero no les gustan demasiado las grandes extensiones de arbolado, por lo que, si no son

DUQUE DE MEDINACELI

molestadas, no les importa vivir en la vecindad y aún en la proximidad del hombre, razón de vérselas en parques y jardines dentro de las poblaciones.

La inteligencia de estas córvidas no es inferior a la de los cuervos; pero en lo que a su alimentación se refiere, no causan los daños que ocasionan aquéllos, porque, como más pequeñas, no pueden apoderarse de animales tan grandes y se contentan con comer roedores pequeños e insectos, que, como es sabido, son animales nocivos en alto grado para la agricultura.

No debe, pues, tomarse en cuenta que de vez en cuando devoren algún pajarillo o ataquen una pieza de caza herida, y perdonándoles estas pequeñas faltas se les debe respetar, no haciéndoles objeto de nuestras persecuciones.

También estas aves detestan a las rapaces, no perdiendo ocasión de manifestárselo y persiguiéndolas con sus gritos ensordecedores.

Las aves de rapiña nocturnas son mucho más peligrosas para las grajas que las diurnas, pues protegidas por la tinieblas de la noche, pueden fácilmente devorarlas, y a sus crías. Por esta razón, cuando se dejan ver durante el día, las grajas les devuelven la galantería y las hostigan sin piedad. Los mamíferos carníceros, como las martas, turones, ginetas y aun las zorras, también son enemigos de estas aves.

Anidan las grajas como los cuervos, y sus nidos se parecen a los de éstos, aunque de tamaño más reducido, y están construidos en los árboles elevados o en las grietas de las rocas. Hay otra especie de graja, que es la cenicienta, a la que se vé con mucha frecuencia con las grajas ordinarias y llega a cruzarse con ellas. Las crías que resultan se parecen bastante a las dos especies, pero en nuestra Península no ocurre esto, por no existir la graja cenicienta.

Se amasan muy bien; pero son huéspedes incómodos, porque además de su mal olor y suciedad, causan mil estragos, sobre todo en los gallineros, donde al menor descuido devoran los pollitos.

En España se encuentra, aunque no en tanta abundancia como el cuervo grande. Algunos individuos son sedentarios; sin embargo, la mayoría emigra a África del Norte en otoño. En el resto de Europa, en Asia y África, se encuentran estas grajas; pero son exclusivas del antiguo continente, no existiendo, por lo tanto, en América.

LA CHOVA (CORVUS FRUGILEGUS)

La chova se distingue del cuervo común, además del tamaño, que es igual al de la graja, en otra cosa que la distingue de tal manera de sus congéneres, que no es posible confundirla con ellos.

Es esta particularidad el tener desprovista de plumas la base del pico y la parte anterior del cuello, donde la piel es callosa y grisácea. Esta singularidad tiene su explicación, como la mayor parte de las cosas de la Naturaleza, y proviene de la costumbre que tienen estos pájaros de revolver profundamente la tie-

rra para buscar los insectos y larvas que constituyen su alimento. Pero solamente los individuos adultos presentan esta particularidad, pues los jóvenes tienen plumas así en la base del pico como en la parte anterior del cuello, al igual de las otras especies de cuervos, por lo cual se pueden confundir con gran facilidad estos individuos jóvenes con las grajas, cuyo tamaño es igual al de la chova.

Inútil me parece insistir sobre el color del plumaje de la chova, pues, como todas las aves córvidas de esta familia, es negro con reflejos violáceos.

Se ven en invierno en Castilla estas aves, en los terrenos de siembra, donde buscan, al par que los insectos, las semillas, por lo cual pueden hacer algún daño. No quiere decir esto que a veces no coma algunos pequeños roedores ni desprecie las materias en putrefacción.

En las Islas Británicas es un ave bastante común, siendo allí la más abundante de todas las córvidas. Los ingleses las dan el nombre de «rook», y para cazarlas hay unos pequeños rifles llamados «rook rifle», pues por lo recelosas que son estas aves es difícil acercarse a ellas a tiro de perdigón. En tiempo de Enrique VIII, se consideraba a la chova en Inglaterra como altamente perjudicial, y un acta del Parlamento decretó proceder a su destrucción. A pesar de eso, las chovas de aquel Reino no muestran temor al hombre y frecuentan las proximidades de las habitaciones. Los ingleses llaman a las reuniones de chovas «rookery».

Crían estas aves bastante temprano, se reúnen en bandadas y empiezan a componer los nidos antiguos y a construir otros nuevos sobre los árboles elevados, no sólo para estar más a salvo de sus enemigos terrestres, sino para estar en mejor situación de dominar un horizonte más extenso y poder prevenirse contra sus enemigos alados. Los nidos suelen estar muy próximos unos a otros. Mientras unos individuos de esta especie van a buscar los materiales para la confección del nido los otros se quedan sobre los árboles de centinelas. Durante esta temporada en que las chovas están construyendo y reparando nidos, arman unos jaleos espantosos con sus gritos ensordecedores.

Una vez pasada la época de la cría, las bandadas abandonan los árboles sobre que hicieron sus nidos, con lo cual están de enhorabuena las gentes a quienes diariamente molestan con sus gritos.

En sus anuales emigraciones perecen algunas chovas, comidas unas por las alimañas de pelo y pluma y muertas otras a causa del cansancio del viaje. Antes de emprender la marcha se juntan en bandadas numerosísimas, reuniéndoseles otras aves, como las grajillas. Entonces es cuando se ponen en evidencia sus asombrosas facultades para el vuelo. En España se ven bastantes bandos de estas aves desde octubre hasta marzo.

Son estas aves muy difíciles de tirar, por ser sumamente esquivas; pero se les puede sorprender, esperándolas debajo de los árboles, donde acostumbran pasar la noche o donde tienen sus nidos.

Habita las llanuras del Sur de Europa; en Asia existe, en el Afganistán y Cachemira, y también se ven en Siberia.

## LA GRAJILLA (CORVUS MONEDULA)

La grajilla es una de las aves más pequeñas de la familia de los cuervos. Mide 33 a 35 centímetros de largo y 66 a 69 de anchura; su color es negro, menos la cabeza y el cuello, que son cenicientos.

En Francia, tanto para anidar como para recogerse por la noche, tiene gran predilección por las torres de las iglesias y otros monumentos, aun en mitad de las ciudades más populosas, como en Páris, entre otras.

Es tal su afición a anidar e instalarse en los edificios, que, según cuenta un autor muy competente, al propietario de una casa de campo en Francia, que estaba haciendo en ella obra, se le ocurrió practicar en las cornisas unos orificios con el fin de que estas aves vinieran a ellos, y en el otoño del mismo año todas las grajillas que merodeaban por los alrededores aprovecharon la nueva morada que se le ofrecía y se instalaron en ella, pues la abundancia de nueces que había en los árboles circundantes les suministraban alimento seguro. En la misma primavera vinieron cuatro parejas que criaron allí, y desde entonces empezó a formarse una colonia numerosa de grajillas, que ya no abandonaron el sitio, y que, al mismo tiempo, confiadas en que nadie les molestaba, se hicieron menos esquivas de lo que por naturaleza son estas aves.

También anidan en los bosquecillos rodeados de campos. Cosa curiosa es que estas aves, que allende el Pirineo son tan aficionadas a sentar sus reales en las torres de las iglesias y otros monumentos, en España son exclusivamente campestres, escogiendo lo mismo para anidar que para recogerse los árboles y los terrenos cortados a pico. He observado en varias ocasiones bandos que se refugiaban en las proximidades del túnel de un ferrocarril, de donde expulsaron a unos cuantos cernícalos que allí solían anidar.

Son animales en extremo sociables, que se reúnen en grandes bandos y se mezclan frecuentemente con los de chovas y grajas, de las cuales se distinguen muy bien a simple vista, además del tamaño, que es inferior, por su vuelo, mucho más parecido en ligereza y rapidez al de las palomas que al de las demás córvidas.

Tiene la grajilla por enemigos, además del hombre, a los mamíferos y aves carnívoras, que no dejan cuando pueden de destrozar sus nidos y de comerse a las grajillas jóvenes, y a veces a las adultas.

Tienen próximamente el mismo régimen alimenticio que las demás córvidas, y bajo este aspecto, a las que más se parecen es a las chovas, por su régimen frugívoro.

En nuestras dehesas hacen gran consumo de bellotas, y algunas pagan cara su voracidad, pues los propietarios de las encinas no dejan de mandarles de cuando en cuando una perdigonada, aunque no es cosa fácil ponerse a tiro de estas aves, pues pocas habrá dotadas de mayor astucia.

En muchos puntos de España es sedentaria la grajilla, aunque es posible que en otros sea de paso; pero las que yo he observado están en el primer caso.

Además de frutos y semillas, las grajillas destrozan gran número de pequeños roedores e insectos, pero en general se muestran más partidarias del régimen vegetariano.

Suelen anidar en la primavera, anualmente, en los mismos sitios.

Es cosa curiosa presenciar el paso de una rapaz por las proximidades de una colonia de grajillas. En el momento en que ven al ave de rapiña, se abalanzan hacia ella y la hostigan, persiguiéndola y atronando el aire con sus gritos.

Es muy agradable tener una grajilla en estado de domesticidad, pues además de estar dotada de una facultad de imitación tan sorprendente que le permite no sólo imitar los gritos de los animales, sino muchas palabras del hombre, se acostumbra a conocer a su amo y toma un cariño tal a la casa que pierde la costumbre de emigración. Más curioso aún es que hay aves de éstas que se van con sus compañeras salvajes, y a la primavera siguiente regresan a la casa de su amo, agradecidas al buen trato que allí tuvieron, según han observado varios naturalistas.

Los ingleses consideran a la grajilla como perjudicial, sobre todo los guardas de los cotos de caza, que las persiguen con gran tesón, poniéndolas cepos y acechándolas con la escopeta en la época en que, por tener que alimentar a sus crías, pasan siempre por los mismos sitios donde es más seguro sorprenderlas. Las que viven en los acantilados de las costas arrebatan el pescado a las aves marinas con quien conviven, y así, sin trabajo alguno, tienen la comida asegurada.

Se encuentra en casi toda Europa. En algunos lugares sigue a las chovas en sus migraciones anuales; pero parece que los viajes que emprende no son tan extensos como los de éstas.

#### LA CHÓVA DE PICO AMARILLO (*PYRRHOCORAX ALPINUS*)

Mide la chóva de pico amarillo 42 centímetros próximamente de largo y 85 centímetros de anchura; su plumaje es negro con reflejos como los de las demás córvidas. El pico, fino y no muy largo, es de color amarillo, y las patas, rojas en los individuos adultos y negras en los jóvenes.

Para darse bien cuenta del aspecto general de esta ave, basta decir que se parece mucho a un mirlo macho, visto con cristal de aumento. En lo único que se diferencia es en el color de sus patas, y eso únicamente en los individuos viejos, porque las de los jóvenes son negras.

Los franceses llaman a esta ave «Chocard des Alpes», refiriéndose, sin duda, a la gran abundancia de ellas existentes en el referido macizo montañoso. A pesar de su denominación, no se limita el área de extensión de este cuervo a los Alpes, pues se encuentra también en los Apeninos, Pirineos, en el Cáucaso y en las montañas de la península escandinava.

En España, como en la mayor parte de los sitios que frecuenta, es sedentaria. Existe en los Tajos del Gaitán (Málaga), en las sierras de Granada y en los Pirineos españoles, así en los orientales como en los centrales y occidentales; pero el vivir en los riscos más inaccesibles, donde permanecen casi constantemente mientras el mal tiempo no les obliga a descender a los valles, dificulta mucho al coleccionista el hacerse con algunos ejemplares.

Yo, sólo por efecto de la casualidad, pude obtener los que actualmente tengo en mi colección. Salí un día de San Sebastián con un amigo y me dirigí en automóvil a lo alto del puerto de Lizárraga (Navarra), en la sierra de Urbasa, con intención de cazar aves de rapiña, usando como címbel un buho disecado. Como el terreno, desprovisto de vegetación, no reunía condiciones para esta clase de caza, nos estuvimos paseando, notando la presencia de unas córvidas que en el primer momento me parecían cuervos de pico encarnado, de los que a continuación me ocuparé; pero, a pesar de los esfuerzos que hicimos para ponernos a tiro, todo fué inútil: no se dejaron acercar.

Un arriero que pasaba me indicó una sima, donde, según dijo, se recogían al anochecer todas las chovas de los contornos, y me aseguró que si aguardaba a que se cobijasen allí y después les hacía salir tirando una piedras, podría matar cuantas quisiera. Esperé, pues, hasta la puesta del sol, y cuando vi que ya varios centenares de estas aves se habían metido en la sima, empecé a tirar piedras dentro, siguiendo el consejo del hombre.

Eran tan astutas estas chovas, que a pesar de las piedras y el ruido que hicimos, se contentaban con protestar, armando un jaleo sin igual en su refugio subterráneo; pero solo dos, jóvenes, y, por lo tanto, incautas, se decidieron a abandonar su guarida, cayendo ambas a mis disparos. Como eran jóvenes, tenían las patas negras. Para lograr algunos ejemplares adultos, era preciso venir al amanecer a este sitio a esperarlas cuando al rayar el día salieran a buscar su alimento cotidiano.

Como parecía lógico que así las cazásemos, un mes después pusimos en ejecución nuestro proyecto, saliendo de San Sebastián a las dos de la madrugada, amaneciendo en lo alto de la sierra de Urbasa y esperando al borde de la sima la salida de las chovas. Así matamos algunas, entre ellas muy buenos ejemplares.

He aquí cómo pude hacerme con esta especie, que en aquel sitio no era rara, pero que en general no es fácil de obtener, por los riscos poco menos que inaccesibles en que habita.

Estas aves son de las que se ven a más altura en las montañas, hallándose cerca de la región de las nieves perpetuas. Cuando el tiempo es demasiado crudo, bajan a los valles, por lo cual, en los Alpes, son consideradas como precursoras del buen o mal tiempo.

Esta ave es omnívora, es decir, que come de todo, cualidad que parece, como habrá podido juzgarse, común a toda esta familia de los cuervos. Comen frutas,

semillas, insectos, y no desprecian la carne muerta, mientras que otras aves, sintiéndose aves de rapiña, persiguén, como éstas, a los animales vivos.

Anidan en los riscos de las montañas, y durante varias generaciones habitan los mismos sitios.

La chova de pico amarillo se amansa muy fácilmente, reconociendo perfectamente a su amo, aun después de una larga ausencia.

Habita las montañas elevadas de Europa y de Asia.

#### LA CHOVA DE PICO ENCARNADO (PYRRHOCORAX GRACULUS)

Este ave, tanto por su tamaño como por su forma y color, se parece mucho a la anterior; la diferencia esencial entre ambas es el color del pico de ésta, que es rojo bermellón, y el ser más largo y encorvado que el de aquélla. Las patas de ambas especies son rojas.

En cuanto a sus costumbres, son muy parecidas a las de aquella especie anterior, y buena prueba de ello es que se encuentran ambas especies juntas con frecuencia, aunque hay sitios donde se ve una sola. Para resumir, diré que lo que las distingue es que la chova de pico amarillo sólo vive y anida en las altas montañas, al paso que la de pico colorado se encuentra, además, en los acantilados de las costas.

En España se encuentra esta chova en los mismos sitios que la especie anterior, y es caso frecuente ver las dos juntas y vecinas de nido.

En Francia, aunque frecuenta los mismos lugares que la otra, su densidad es menor, siquiera su área de extensión sea mayor; así es que se encuentra no sólo en las montañas, sino en los escarpados de las costas y en las islas del Océano. Aquí, como en la costas y en las Islas Británicas, se alejan mucho tierra adentro para buscar su alimento, consistente en insectos y semillas, para lo cual es caso frecuente verlas en los campos labrados a proximidad de las yuntas que aran. También comen estos restos animales que las mareas arrojan a las playas y rocas del litoral.

En Inglaterra ha disminuído mucho en sus costas esta especie, debido a que en algunos sitios es objeto de ataques por parte de los halcones peregrinos, que también anidan por esas proximidades, y que se consuelan de la falta de palomas silvestres que por allí va notándose, devorando sin piedad a las chovas jóvenes y viejas.

Es esta especie, por lo que acabo de decir, habitante de las montañas y de las costas y tiene una vasta área de extensión en toda Europa.

#### LA URRACA (PICA CAUDATA)

Mide la urraca próximamente 50 centímetros de largo y 60 centímetros de anchura; la cola, que es muy larga, tiene 28 centímetros. Su color general es negro

aterciopelado en las partes superiores, en las inferiores y las escapulares son blancas.

Si no fuera tan común, se consideraría la urraca como ave preciosa por los reflejos metálicos de su color negro.

Pero si bien es bonita, en cambio quizá existan pocas en el campo que sean tan perjudiciales como ella ni que reúnan peores condiciones.

Cuando se la tiene en estado de domesticidad, no habrá objeto brillante, joya, etcétera, que no sea objeto de sus robos, y si en la casa es mala, ya se podrá calcular los daños que en el campo ocasiona en estado salvaje.

Se come no sólo las crías de los pajarillos, no perdonando tampoco a los adultos, sino toda clase de caza de pluma y pelo. Desvalija las gazaperas, no dejando un solo conejillo, y lo mismo hace con los nidos de perdiz o de faisán, no importándole nada que haya huevos o polluelos, pues en ambos casos los devora. Es un enemigo declarado de la caza en general, y los guardas encargados de su custodia deben emplear todos los medios para destruirla.

Es cien veces peor que las aves de rapiña, principalmente por ser mucho más abundante que aquéllas, causa de que se multipliquen sin límite sus fechorías.

Los que vean sus cotos invadidos por estas aves pueden decir que les ha caído una verdadera plaga, porque no es tan fácil extirparlas como a primera vista parece.

El veneno ya sabemos los peligros que presenta en el campo, y con su astucia sin igual muchas veces evitan los cepos. Queda, pues, la escopeta; pero son tan listas las urracas, que frecuentemente parece que conocen la diferencia entre un bastón y un arma de fuego, aun cuando lo lleve la misma persona.

En el primer caso se dejará acercar sin mostrar el menor recelo, pero en el segundo emprenderá inmediatamente el vuelo, dejando a su enemigo con la boca abierta. Es, pues, necesario acecharlas para tener probabilidades de matar alguna, para lo que hay varios medios. El mejor, sin duda, es emplear como címbel un buho vivo o disecado, y colocar el puesto cerca de árboles donde se posarán las urracas para protestar con sus gritos de la presencia de la rapaz nocturna. Teniendo, pues, troneras habilitadas en el aguardo, se matarán a mansalva sobre los árboles.

También se las puede atraer al alcance de la escopeta colgando de un árbol el cadáver de un ave de rapiña o de una de sus congéneres.

Otro sistema que da excelentes resultados es destruir con la escopeta su nido, pues de este modo, si no está dentro la madre, se tiene la probabilidad de destrozar los huevos o de matar a las crías; pero será preciso destruir el nido completamente, porque por pocos restos que quedaran los volvería a reconstruir.

Asimismo, se matan las urracas esperándolas al anochecer, muy bien oculto en las alamedas, donde tienen la costumbre de pasar la noche.

Todos estos medios no son aún bastantes, y la actividad que se despliegue para destruir este animal será escasa en proporción de los daños que ocasiona,

pues además come los frutos de las huertas, las semillas, etc., y aun cuando alguna vez limpia el campo de alguna sustancia en descomposición, no debe tenerse en cuenta este pequeño beneficio.

Para dar idea de la audacia de la urraca, diré que no sólo persigue a las rapaces, sino a los grandes mamíferos, como los jabalíes, a los que hostiga, denunciando de este modo su presencia. Muchas veces se apodera por la fuerza de los nidos de otras aves, habiéndose dado el caso de librarse combate una pareja de urracas con otra de buhos pequeños o medios duques, saliendo victoriosas y matando a las dos rapaces nocturnas.

Son tan astutas estas aves, que con frecuencia, para despistar a sus perseguidores, construyen más nidos de los que necesitan y ponen los falsos en el sitio más ostensible, para llamar la atención de sus enemigos, mientras que colocan los verdaderos bien escondidos en lo más espeso del arbolado, para que pasen enteramente desapercibidos.

Hacen sus nidos en los árboles elevados y suele ocurrir que el cuco real pone en aquéllos sus huevos, lo que se conoce cuando se encuentran más de siete, en cuyo caso dos o tres pertenecen al cuco real.

Es la urraca abundantísima en España y, además, sedentaria, estando en algunos sitios tan localizada, que he observado que un barranco, un arroyo, aun dentro de una misma finca, le sirve de límite, no dándose el caso de verla traspasarlo. Esto, que ocurre en pequeño en una dehesa, sucede en las distintas regiones; pero, a pesar de todo, habiendo viajado bastante por España en automóvil, en pocos sitios he dejado de ver urracas.

Se amansa muy bien la urraca, sobre todo cuando se coge pequeña en el nido, y llega no sólo a imitar a la perfección los gritos de los animales, sino a silbar aires musicales y a pronunciar algunas palabras.

A pesar de todos estos encantos, es un huésped incómodo en las casas por la manía que tiene, y de que antes he hablado, de arrebatar las joyas y otros objetos brillantes y de esconderlos, siendo difícilísimo averiguar su paradero.

Se encuentra esta ave en toda Europa y al norte de Asia y África.

#### EL MOJINO O RABILARGO (CYANOPICA COOKI)

Mide el mojino, llamado también rabilargo, 37 a 39 centímetros de largo y 44 a 45 centímetros de abertura de alas. La cabeza y parte superior de la nuca son de un negro aterciopelado; la espalda, castaña grisáceo claro; la garganta y los lados de la cara, gris blanco; el vientre, gris leonado claro; las alas y la cola, gris azulado claro; los ojos, castaños, y el pico y las patas, negras.

Sus costumbres son parecidas a las de la urraca, pero no es ni con mucho tan dañina como ella. Es más bien insectívora y le gustan mucho las aceitunas. En el tiempo de la cría, lejos de separarse los bandos de rabilargos, es caso frecuente observar varios nidos en un mismo árbol. Son muy astutos, y cuando se ven per-

seguidos vuelan de árbol en árbol, pero siempre conservan cierta distancia entre ellos y el cazador, superior al alcance de una escopeta; de modo que el perseguirlos llega a atacar a los nervios, porque su vuelo es corto, y cuando se cree llegado el momento de disparar, se levanta fuera de tiro y resulta el cuento de nunca acabar. Seguramente muchos de los que me leen habrán tenido ocasión de observar los mojinos, si han dado paseos por la Casa de Campo o El Pardo, porque allí abundan.

Es ave preciosa, que tiene además la particularidad de no encontrarse en toda Europa más que en nuestra Península y también en el noroeste de África. En nuestro país es propia únicamente de las regiones central y meridional. Habita las dehesas de encinas y en Andalucía los olivares, donde se la ve en grandes bandadas, por ser esencialmente sociable.

#### EL ARRENDAJO (GARRULUS GLANDARIUS)

Mide el arrendajo 36 centímetros de largo, poco más o menos, y 55 centímetros de anchura. La cabeza está provista de plumas largas, de un blanco sucio, negras a lo largo de su talle. Tiene bigotes negros; por encima y por debajo es de un color gris vinoso; la parte de la garganta también es de un blanco sucio; las alas, negras, y las plumas, cobertoras de las grandes remiges, tienen unas rayitas alternadas de negro azulado y de azul claro. He visto a la venta en muchas tiendas abanicos preciosos hechos con estas últimas plumas. En efecto, son muy bonitas, como lo es, sin duda alguna, el conjunto del pájaro, cuya belleza sería mucho más apreciada si él no fuera tan común.

¿Es beneficiosa o nociva esta ave? Difícil es contestar categóricamente a esta pregunta tratándose de animales, como todos los de esta familia, de régimen alimenticio de los más variados. En algunas regiones, como en la provincia francesa de Champagne, donde se han hecho desde hace ochenta años próximamente grandes plantaciones de coníferas, o sean pinos, en terrenos antes incultos, se observó que en varios sitios crecían entre los pinos unos robles. Mucho chocó a todo el mundo la existencia de esos arbolitos, pues no se sabía de nadie que los hubiera plantado. Era sencillamente el arrendajo el que lo había hecho, y vamos a ver cómo.

Como son muy aficionados a las bellotas, solían frecuentar los bosques de robles en busca de ellas. Las cogían y se las llevaban en el pico a un sitio oculto, y como el pinar era el que bajo este punto de vista reunía mejores condiciones, allí iban a saborear su manjar. De repente oían cualquier ruido, soltaban la bellota y desaparecían. Así, algunas de ellas, abandonadas en tierra, prendían, con lo que se explica la existencia de esos roblecitos en mitad de los pinares.

Considerado en aquel país al arrendajo como sembrador de árboles, le perdonan otras fechorías, que, allí como en todas partes, no dejarán de poner en práctica.

Las costumbres de esta ave son muy parecidas a las de la urraca ; pero es más propia de los terrenos con árboles, mientras que a ésta se la encuentra en todas partes.

A pesar de ser frugívoro e insectívoro, también causa destrozos, no sólo en el tiempo de los nidos entre los pajarillos, cuyos huevos y pequeñuelos devora, sino entre la caza, pues ni las perdices, conejos, etc., se salvan de sus ataques.

Tiene el arrendajo como enemigos entre los animales al milano, al gavilán, etc., y si su natural prudencia no le hiciese evitar el recorrer grandes espacios descubiertos, el halcón peregrino seguramente le acometería. De noche también las rapaces nocturnas le molestan con sus ataques.

Los mamíferos carníceros, como las martas, ginetas, etc., también a veces suelen devorarlos. Pero es mucho más peligroso el hombre para el arrendajo que todos los animales, y para ponerse en salvo necesita desplegar toda la astucia que le es propia, si bien no es tanta como la de la urraca. Lo que le pierde con frecuencia es su curiosidad y buena prueba de ello es que con un reclamo de boca y escondiéndose bien se llega a atraer los arrendajos de los alrededores, como asimismo empleando como címbel uno de sus congéneres alicortado.

Por ser muy nocivo en los cazaderos, debe ser objeto de tenaz persecución por parte de los guardas de los cotos celosos de cumplir con su deber, considerando que si la urraca es nociva, el arrendajo no le va muy en zaga bajo este punto de vista.

En cautiverio, el arrendajo, sobre todo si se le ha cogido pequeño, llegará a amansarse y aprender a hablar y a silbar, pues habrá pocas aves que tengan tan desarrollado el don de imitación, y esto, así en el estado salvaje como en el de domesticidad.

Es muy aficionado a los sitios donde hay robles, y se le encuentra en todos los bosques de Europa, con excepción del extremo Norte. Lo mismo ocurre en Asia Central y Noroeste de África.

En España abunda bastante y es sedentario en muchos sitios, anidando en los bosques de encina o roble, donde construye nidos de forma semiesférica. Pocos son los que en invierno pasan a África, pero algunos suelen mudarse de unas provincias más frías a otras más templadas.